



La migración México-Estados Unidos: un enfoque de género



La migración internacional es hoy día un fenómeno complejo de alcance global y de influencia cada vez mayor en la vida económica, social y cultural de México y de Estados Unidos de América (EUA), el principal país receptor de migrantes mexicanos.

Históricamente, el traslado de mexicanos hacia EUA ha estado presente por más de cien años impulsado por factores económicos, demográficos y sociales¹. En principio, la proximidad geográfica, la demanda de trabajadores agrícolas mexicanos en el país del norte y la incapacidad de la economía mexicana para absorber un contingente de mano de obra en constante crecimiento, favorecieron el aumento acelerado tanto de los flujos migratorios como de la población mexicana que reside en dicho país. Más tarde, con la globalización, intervinieron otros factores como la integración regional y la recíproca dependencia económica (López Villar, 2003).

La mayoría de los movimientos poblacionales responden a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, y aunque tradicionalmente los varones han sido los grandes protagonistas de este proceso, cada día más mujeres se suman a las oleadas de migrantes hacia EUA². En realidad, ellas han participado en el fenómeno migratorio desde su inicio, pero ha sido hasta las últimas décadas que su presencia se ha incrementado de manera considerable, y se ha visibilizado también precisamente a partir de la incorporación del enfoque de género en los estudios de este tipo.³

La *Encuesta Mundial acerca del Papel de las Mujeres en el Desarrollo: Mujeres y Migración Internacional*, realizada por la ONU, señala que “las mujeres que asumen los retos de la migración están esculpiendo roles más activos y autosuficientes para ellas mismas, y sobre todo están contribuyendo fuertemente en ambos extremos de la corriente migratoria”.

Según la tradición, la mayoría de las mujeres emigra para reunirse con sus esposos o sus padres, pero de acuerdo con esta encuesta un creciente número de ellas ya emigran por decisión propia y son las principales fuentes de ingresos para ellas y sus familias. En el mismo informe, la ONU señala que en este proceso de migración internacional cambia la situación de las mujeres, quienes de vivir supeditadas a una autoridad patriarcal, tradicional, logran empoderarse⁴ y con ello tener mayor autonomía en sus vidas. Incluso las mujeres que no se mudan y permanecen en sus lugares de origen cuando sus esposos o hijos emigran, por lo general asumen mayores responsabilidades económicas y familiares, convirtiéndose en “heroínas no reconocidas en la más amplia agenda de migración de las familias”.

¹ El flujo neto anual de población mexicana por concepto de migración a Estados Unidos registró un incremento notable durante las últimas tres décadas del siglo pasado: de cerca de 30 mil personas en promedio anual durante el periodo 1961-1970, pasó a casi 400 mil personas en el periodo 2001-2004. Esto ha dado lugar a la conformación en Estados Unidos de una comunidad de origen mexicano de magnitud considerable, mientras que en 1970 los mexicanos nacidos en México y residentes en Estados Unidos sumaron 879 mil personas, en 2004 aumentó a 1.02 millones (<http://www.conapo.org.mx/publicaciones/inicios/005.htm>).

² En la migración también pueden incidir otros factores de distinta naturaleza, como los conflictos bélicos, los desastres naturales, enfermedades y epidemias, motivos académicos, entre otros, que originaron movimientos poblacionales en condiciones forzadas o involuntarias.

³ Según datos de Woo (2007), durante el periodo 1910-1930 la proporción de mujeres migrantes a EUA era de 5.3 por ciento, para el periodo 1940-1964 aumentó a 6.4 por ciento, y en 1965 se incrementó a 20.4 por ciento.

⁴ De acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, el empoderamiento “es el proceso por medio del cual las mujeres transitan de cualquier situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estadio de conciencia, autodeterminación y autonomía, el cual se manifiesta en el ejercicio del poder democrático que emana del goce pleno de sus derechos y libertades”.

Hoy día, el esquema demográfico de México tiende al decrecimiento de los niveles de fecundidad y mortalidad, siendo la migración el componente demográfico de mayor peso en la determinación del monto, estructura y distribución espacial de la población (INEGI/INMUJERES, 2007).

La investigación sociodemográfica se ha enfocado a estudiar principalmente los patrones migratorios y sus cambios, como el volumen y composición del flujo migratorio y sus causas y consecuencias en los lugares de origen y destino. En la migración México-Estados Unidos una de las tendencias más recientes es el notable incremento en su magnitud e intensidad, y en particular el crecimiento de los flujos de migrantes indocumentados, tema de gran preocupación para ambos países.

El objetivo de este boletín es analizar, desde la perspectiva de género, las principales características de la población migrante de origen mexicano en años recientes hacia Estados Unidos de América (EUA), dada la importancia que ésta ha adquirido en diversos ámbitos de ambos países y que forma parte de sus agendas políticas, así como por la necesidad de actualizar la información estadística sobre este tema.

El documento se divide en seis partes: en la primera, se muestran los antecedentes de la migración México-Estados Unidos, posteriormente se analizan aspectos sociodemográficos de las y los migrantes por sexo y otras variables como el desplazamiento del flujo, es decir, el lugar de destino considerando la procedencia. En la tercera parte se presenta información de los estados con alta movilidad migratoria y en el cuarto apartado se examinan algunos datos acerca del acceso de los migrantes mexicanos residentes en EUA a los servicios de salud. En la quinta sección se incluye una breve síntesis de algunas percepciones de los y las migrantes, retomando la información y testimonios recabados por el CONAPO,⁵ y por último, se plantean algunas consideraciones finales y propuestas.

Antecedentes⁶

Las migraciones de mexicanos(as) hacia EUA constituyen un fenómeno complejo por su dinámica y magnitud crecientes que implican –en su origen, permanencia y consecuencias– aspectos sociales, económicos y políticos de alcance regional y nacional en México, y de manera bilateral con Estados Unidos de América.

Distintas disciplinas han estudiado a las migraciones, sobre todo por la relevancia que adquirieron éstas con el paso del tiempo. Por ejemplo, a finales del siglo XIX se re-

clutaron trabajadores mexicanos –principalmente de las regiones centro y occidente de México– para satisfacer la necesidad de mano de obra que se requería en la construcción de las vías férreas en el lejano oeste y el inicio del auge industrial de la ciudad de Chicago.

Este proceso de incorporación de mano de obra mexicana en diversos sectores productivos de EUA se incrementó por diferentes hechos ocurridos en México, que facilitaron e impulsaron la movilización de personas, como la etapa armada de la Revolución y la guerra Cristera, las cuales afectaron el desarrollo del mercado laboral mexicano durante la segunda década del siglo XX.

El Programa Bracero es otro ejemplo que ilustra ese proceso; vigente durante el periodo 1942-1964, su objetivo fue la contratación legal de trabajadores temporales mexicanos, principalmente para actividades agrícolas, debido a la escasez de mano de obra estadounidense, que había participado en la Segunda Guerra Mundial.

Fuentes de datos: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)⁷ se levanta en ocho localidades fronterizas del norte de nuestro país por medio de metodologías originales. Se trata de técnicas empleadas en otras disciplinas, orientadas a medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos. La metodología que se utiliza en la EMIF aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican regiones de ambos países y las unidades que se desplazan a través de los flujos, de un lugar a otro. Las observaciones se realizan en dos direcciones: cuando van y cuando regresan.

Un dato muy importante es la relación entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante. La EMIF capta el desplazamiento y a partir de éste recupera las características sociodemográficas y económicas y su experiencia migratoria, entre otros aspectos. Los y las migrantes son estudiados desde el muestreo de migración cuya identificación o captura se logra siguiendo las dos dimensiones que definen el desplazamiento: el tiempo y el espacio.

La encuesta aporta información sobre el número y características de las y los mexicanos que se trasladan a las localidades fronterizas con la intención de permanecer en ellas o de cruzar a EUA para trabajar o buscar trabajo; de

⁵ El Consejo Nacional de Población (CONAPO) organizó un concurso sobre *Historias de migrantes*, cuyo material hemos consultado en línea para la elaboración de este apartado.

⁶ Estos antecedentes se basan en la información disponible en el CD de la Encuesta sobre la Migración en la Frontera Norte de México.

⁷ En colaboración con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, desde 1993 se han realizado cinco levantamientos de esta Encuesta, proyecto que se ha fortalecido con la participación del Instituto Nacional de Migración en el cuarto y quinto levantamientos.

los que regresan del vecino país, así como de los migrantes que devuelve la Patrulla Fronteriza del Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos.

El monitoreo sistemático y continuo realizado a través de la EMIF permite conocer los patrones de continuidad y cambio de la migración a EUA y a la frontera norte de México. El carácter cada vez más complejo y heterogéneo de este fenómeno, captado por la encuesta, se ha convertido en una herramienta de análisis muy importante en el contexto mexicano.

La EMIF también aporta información valiosa sobre el papel que desempeñan las redes sociales y familiares en el traslado e inserción laboral de las y los migrantes en EUA, y permite la identificación de varias categorías de migrantes, de las cuales pueden mencionarse las siguientes:

- *Procedentes del sur.* Llegan a la frontera norte procedentes de los estados del interior de la República Mexicana (centro y sur).
- *Procedentes de la frontera norte.* Proviene de esta zona o de EUA y se trasladan a los estados de la República Mexicana. Su origen se estipula de acuerdo con el lugar de estancia más reciente, ya que pudieron estar en ambas zonas en un periodo muy corto.
- *Procedentes de EUA.* Vienen de regreso de este país y se dirigen a la frontera norte de México o a los estados del centro y sur de la República Mexicana.

La EMIF constituye una referencia obligada para el estudio de la migración internacional en nuestro país, ya que provee distintos elementos que hacen posible el análisis exhaustivo de la población que se traslada desde distintas regiones de México a la frontera norte y/o a EUA. Asimismo, facilita el estudio comprensivo de la migración al abarcar las diferentes modalidades y destinos de los flujos que convergen en esa región, tanto por el desarrollo económico de las ciudades fronterizas que las ubican como punto de destino, como por su tradición como lugares de tránsito hacia EUA⁸.

Antes de entrar en detalle, es necesario aclarar que, en algunos casos, es baja la población de mujeres migrantes captada en la muestra de la EMIF, de aquí que ciertas variables o cruces de variables de las muestras femeninas sean insuficientes (menores o igual a 29 casos)⁹.

Migrantes procedentes del sur-centro de México (cualquier estado del interior)

Personas de 15 años o más, nacidas y residentes en México, que no viven en la ciudad de la entrevista, y su desplazamiento a la frontera norte o a EUA se debe a mo-

vimientos laborales, cambio de residencia, u otra razón, sin fecha comprometida de regreso a su lugar de residencia habitual. Esta población se clasifica según su destino final en: *a)* Migrantes procedentes del sur de México (o centro) con destino a la frontera norte, y *b)* Migrantes procedentes del sur de México (o centro) con destino a EUA.

Uno de los principales motivos de la migración de mexicanos(as) hacia el país del norte es la búsqueda de más y mejores oportunidades laborales. En la EMIF, las y los migrantes procedentes del sur (o interior de la República Mexicana) arriban a la frontera para permanecer en ella o utilizarla como punto de cruce (documentado o indocumentado) hacia EUA.¹⁰

En el Cuadro 1 se presenta información para el periodo del 11 de julio de 2003 al 30 de junio de 2004, concerniente al flujo migratorio procedente del sur según si realizaron la misma ocupación que regularmente han desempeñado en su lugar de origen. En este caso se les preguntó a los y las migrantes que provienen de alguno de los estados del interior de la República Mexicana –en el momento que son captados en la frontera norte– sobre la ocupación que desempeñan, pregunta a la cual más de 84 por ciento (del total de mujeres y hombres) afirmó que realizaba la misma ocupación antes y después del proceso migratorio, o sea, en el lugar de residencia habitual y en el lugar de destino tras emigrar. También es visible que la mayoría son varones (93 por ciento).

Probablemente estos migrantes procedentes del sur se encuentran en la frontera porque están de regreso de EUA, ya sea por su propia voluntad o por una devolución de la Patrulla Fronteriza, o bien porque se quedaron a trabajar en esa zona. Lo cierto es que durante su última estancia (frontera norte o EUA) una gran parte de estos migrantes realizó la misma ocupación que en su lugar de origen. Por eso, sería adecuado diseñar programas de capacitación especializados en aquellos sectores económicos que requieren de mano de obra mediante un acuerdo entre ambos gobiernos, lo que facilitaría la inserción de los(as) migrantes en el mercado estadounidense además de mejorar su desempeño.

Insistimos en que la mayoría de la población que busca trasladarse a otro lugar tiene la intención de mejorar sus condiciones de vida mediante un trabajo. De acuerdo con la Gráfica 1, que muestra el flujo migra-

⁸ Para este análisis se seleccionó la Fase 9 con sus cuatro periodos, que comprende del 11 de julio de 2003 al 30 de junio de 2004.

⁹ Se considera que una muestra (población objetivo) es representativa cuando es mayor o igual a 30 casos, e insuficiente cuando es menor a este número.

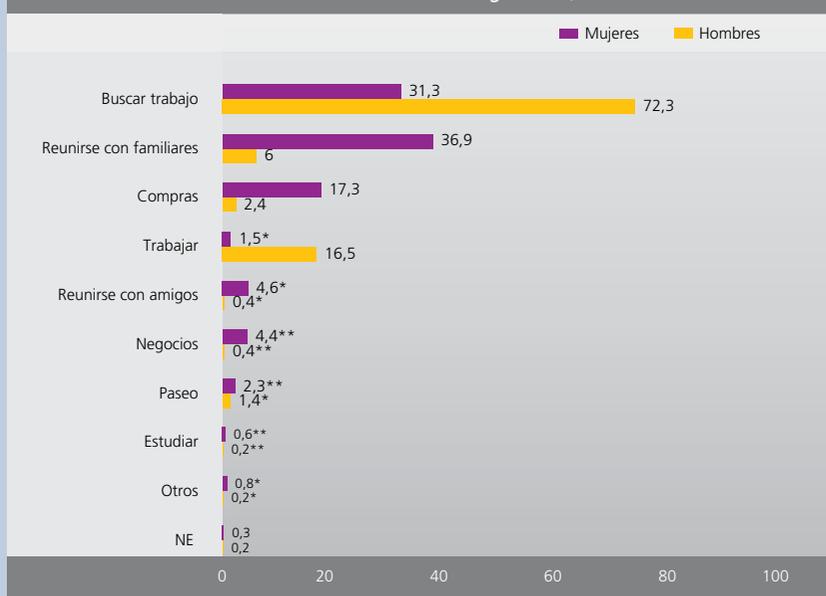
¹⁰ En sentido estricto, el flujo procedente del sur se compone de todas aquellas personas no nacidas en Estados Unidos, mayores de 15 años, que llegan a alguna de las ciudades de muestreo por zonas y puntos de muestreo seleccionados, no residentes en esa ciudad fronteriza o en EUA, cuya estancia se debe a motivos laborales, cambio de residencia, o por encontrarse en tránsito hacia el vecino país del norte; o bien, por razones de estudio, paseo o visita a familiares o amigos, sin fecha comprometida de regreso. Conceptualmente este último criterio rebasaría la medición de los migrantes laborales, pero dado que su estancia es temporalmente incierta, podrían involucrarse en actividades productivas y convertirse en potenciales migrantes laborales.

Cuadro 1. Migrantes procedentes del sur según si realizaron la misma ocupación que regularmente han desempeñado en su lugar de residencia, por sexo, 2003-2004

Lugar de destino	2003			2004		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	93.1	6.9
La misma ocupación	84.5	84.4	85.5	100.0	93.0	7.0
Otra ocupación	15.2	15.4	12.8	100.0	94.2	5.8
NE	0.3	0.2	1.6	100.0	67.1	32.9

Fuente: EMIF, 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.
N = 871,253

Gráfica 1. Distribución porcentual de migrantes procedentes del sur, por motivos de cruce a Estados Unidos de América según sexo, 2003-2004.



Fuentes: Encuesta de Migración Internacional de la Frontera Norte (EMIF), 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.

** De una a nueve observaciones.

* De diez a veintinueve observaciones.

torio procedente del sur-centro del país, más de dos terceras partes del total cruzan en busca de un empleo y 15 por ciento va directamente a trabajar (esto significa que ya tienen empleo). Para los hombres es más evidente que el motivo de cruce a EUA sea la búsqueda de trabajo (72 por ciento), mientras que entre las mujeres esta cifra se reduce a 31 por ciento, pues una mayor proporción señaló que el principal motivo de cruce sigue siendo reunirse con familiares (37 por ciento) (véase Gráfica 1).

Cuando el motivo de cruce es por trabajo, es decir, que ya se cuenta con éste, también hay diferencias importantes por sexo: 17 por ciento de los hombres tiene este objetivo mientras que la proporción de mujeres es mínima. Las cifras se invierten cuando se trata de compras: 17 por ciento de las mujeres cruza por este motivo contra sólo 2 por ciento de los hombres (véase Gráfica 1).

Una manera de analizar las condiciones de indocumentación que enfrentan las y los migrantes mexicanos consiste en si se cuenta o no con el permiso para laborar en EUA. En el Cuadro 2 se indican las proporciones de mujeres y hombres sin documentos para trabajar en el país vecino durante la última vez que cruzaron y en el momento de la entrevista

(categoría “actualmente”). La proporción femenina aumentó 16 puntos porcentuales (de 80 a 96 por ciento), y la masculina en 15 (de 69 a 84 por ciento).¹¹

Estos datos demuestran que a pesar de las limitaciones que el gobierno estadounidense pone a los y las migrantes mexicanas para laborar en ese país, las intenciones para hacerlo no se han frenado, por el contrario, aumentan ante la falta de oferta de trabajo en su país de origen que les permita satisfacer sus necesidades básicas de manera un poco más holgada.

Las crecientes barreras y dificultades para ingresar a EUA, así como los insuficientes estímulos para el retorno a la economía mexicana, han contribuido al desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y han aumentado la propensión a una migración más definitiva. Las(os) migrantes temporales, en su mayoría indocumentados, tienden a extender el tiempo de estancia en EUA hasta un punto en que muchos de ellos establecen allí su residencia¹².

Migrantes procedentes de la frontera norte de México

Este flujo incluye a las personas mayores de 15 años, no nacidas en EUA, que no viven en la ciudad de aplicación de la entrevista, que proceden de la región fronteriza o los estados del norte y se dirigen al interior de México, cuya estancia en la zona fronteriza se debe a motivos laborales o a cambio de residencia (independientemente de la duración de su visita), o bien a motivos educativos,

¹¹ Es importante tener en cuenta que estos datos no son estrictamente comparables porque en el segundo caso (categoría “actualmente”) se trata de una suposición, pues apenas se está planeando el cruce a EUA.

¹² De acuerdo con la información de la EMIF, el tiempo promedio de estancia ha pasado de 5.5 a 11.2 meses en los últimos diez años (<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/inicios/005.htm>). Por otro lado, cabe mencionar que actualmente se ha optado por nuevas rutas de cruce mucho más peligrosas. El refuerzo del control fronterizo en los puntos tradicionales de ingreso —como San Diego y El Paso— tuvo el efecto de cambiar las rutas migratorias, llevando a los migrantes indocumentados a cruzar por otros puntos de mayor riesgo y costo.

turísticos o visita a familiares o amigos con una estancia superior a un mes.

Según el Cuadro 3, cerca de 80 por ciento de los y las migrantes procedentes del norte de México realizaba la misma ocupación antes y después de emigrar (81.5 por ciento del total de los hombres y 77.5 por ciento del total de las mujeres). Estas proporciones son menores que las equivalentes al flujo procedente del sur-centro de México, principalmente la femenina. Hay que recordar que estos migrantes provienen de cualquier estado del norte de nuestro país y son capturados en la frontera, en un lugar distinto al de su origen, de modo que estos datos podrían indicar que hay menos posibilidades de realizar la misma ocupación en el lugar destino para aquellos migrantes que se trasladan de uno a otro punto de la frontera norte. Caso contrario de los que provienen del sur-centro del país, quienes realizan en mayor medida la misma ocupación en el lugar de origen y al que emigraron.

En este flujo procedente del norte también se considera a las personas que están de regreso de EUA, además de las que provienen de algún otro estado fronterizo de México. En general, entre las principales razones que enumeran estos migrantes para regresar a su lugar de origen destacan las “cuestiones personales” (seis de cada 10 mujeres y cuatro de cada 10 hombres dieron este motivo). Otra parte importante de los varones indicó que “lo regresaron autoridades de EUA” (23 por ciento contra sólo 7 por ciento de las mujeres que señaló lo mismo); y por último, la oportunidad de “trabajar” en México: la proporción correspondiente entre los varones es de 17 por ciento y de 8 por ciento entre las mujeres.

Como la encuesta permite conocer el lugar de procedencia de estos migrantes (la frontera norte o EUA), también se exploraron las razones de regreso al lugar de origen a partir de esto, encontrándose algunos cambios que pueden apreciarse en la Gráfica 2. Por ejemplo, es evidente que cuando proceden de EUA, entre los motivos principales sobresale que “lo regresaron autoridades de ese país” (34 por ciento del total de hombres y 16 por ciento del total de mujeres). En cambio, cuando provienen de la frontera norte de México, uno de los principales motivos para regresar consiste en “trabajar” en el lugar de origen (22 y 10 por ciento en el mismo orden, véase Gráfica 2).

Cuadro 2. Migrantes procedentes del sur, según si cuentan con documentos para trabajar en Estados Unidos de América, por sexo, 2003-2004

Documentos para trabajar en EUA	Total	Hombres	Mujeres	
<i>La última vez que cruzó a EUA 1/</i>				
Sí	31.1	31.3	19.6	**
No	68.9	68.7	80.4	*
NE	0.0	0.0	0.0	
<i>Actualmente</i>				
Piensa cruzar	41.5	42.8	33.5	
Con documentos para trabajar	14.8	16.2	3.5	
Sin documentos para trabajar	85.0	83.6	96.2	
NE	0.3	0.3	0.3	*
No piensa cruzar	58.2	56.9	66.2	
NE	0.3	0.3	0.3	

Nota: Incluye a los migrantes que permanecieron horas la última vez que visitaron EUA.

1/ Sólo incluye a los migrantes que han cruzado a EUA al menos una vez.

** De uno a nueve casos.

* De 10 a 29 casos

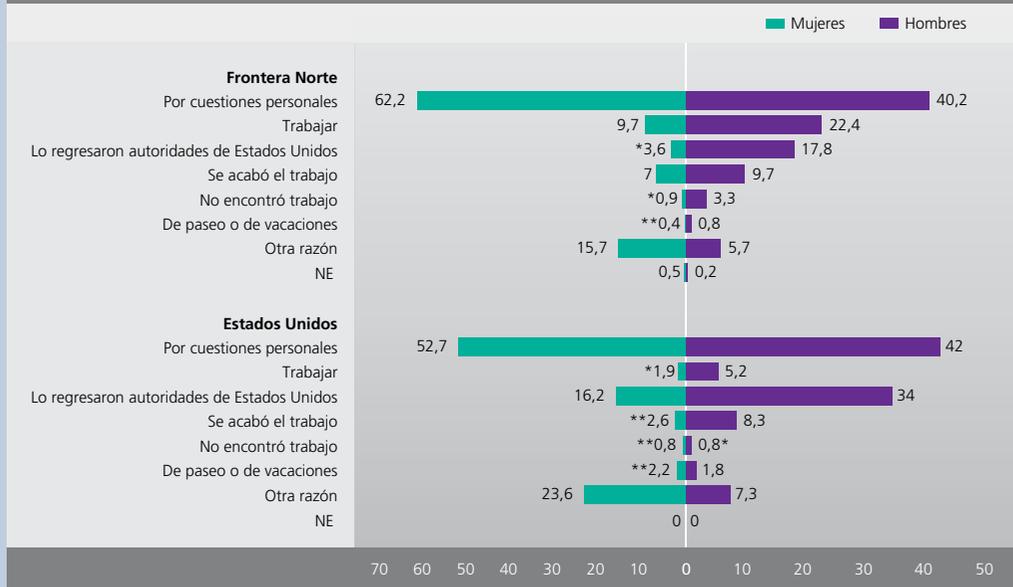
Fuente: EMIF, 2003-2004, Fase 9. Tabulados básicos.

Cuadro 3. Migrantes procedentes del norte según si realizaron la misma ocupación que regularmente han desempeñado en su lugar de residencia, por sexo, 2003-2004

Tipo de ocupación	2003			2004		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	93.2	6.8
La misma ocupación	81.2	81.5	77.5	100.0	93.5	6.5
Otra ocupación	18.8	18.5	22.5	100.0	91.8	8.2
NE	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: EMIF, 2003-2004, Fase 9. Tabulados básicos.

Gráfica 2. Distribución porcentual de migrantes procedentes del norte por las razones principales para regresar a su lugar de origen, según lugar de procedencia y sexo



Fuente: Encuesta de Migración Internacional de la Frontera Norte (EMIF), 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.

NE: No especificado.

** De una a nueve observaciones.

* De diez a veintinueve observaciones.

Por otro lado, también hay un flujo de migrantes que proviene del norte de México pero que ya reside en EUA y que, por alguna razón, se encontraba en la frontera cuando la EMIF los captó. Su distribución por edad muestra que la mayoría tiene entre 30 y 50 años, ya que todos los grupos quinquenales a partir de los 30 años están bien representados (véase Cuadro 4). De las mujeres procedentes del norte que residen en EUA, 17 por ciento tiene entre 40 y 44 años, y 18 por ciento de hombres, entre 35 y 39 años; ambos son los grupos quinquenales con las proporciones más grandes para cada sexo.

Asimismo, una gran parte de estos migrantes que viven en EUA están casados o unidos: ocho de cada 10 hombres y siete de cada 10 mujeres. Una menor proporción la representan los solteros: 15 por ciento de los hombres y 11 por ciento de las mujeres (véase Cuadro 4). De acuerdo con lo anterior, la posición en la estructura de parentesco muestra que casi nueve de cada 10 varones son jefes de hogar, de manera que estas características en conjunto permiten afirmar que los varones migrantes se encuentran en la edad madura, que están casados o unidos y son jefes de hogar. Asimismo, el perfil de las mujeres migrantes se enmarca en estas tendencias, sólo que ellas son jefas de hogar en menor medida (18 por ciento) y su rol en la estructura familiar es principalmente como esposas (62 por ciento, véase Cuadro 4).

Por último, del flujo procedente del norte de nuestro país podemos conocer el tamaño del hogar en el que viven en EUA. Este dato sugiere la idea de que las y los migrantes comparten la vivienda con familiares o amistades, ya sea que llegan a un hogar establecido o lo conforman allá, pues llama la atención que 22 por ciento del total de las mujeres vive en hogares de seis a siete personas, al igual que 17 por ciento del total de los varones (véase Cuadro 5). Lo anterior refuerza el argumento de las redes sociales de apoyo que las y los migrantes establecen desde su lugar de

Cuadro 4. Migrantes procedentes del norte y residentes en Estados Unidos de América por características sociodemográficas, 2003-2004

Características sociodemográficas	Sexo		
	Total	Hombres	Mujeres
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0
15-19 años	3.6	2.4	7.5
20-24 años	4.3	4.3	4.5
25-29 años	8.2	8.5	7.3
30-34 años	14.4	15.2	11.8
35-39 años	17.6	18.4	14.8
40-44 años	15.3	14.8	16.9
45-49 años	15.9	16.6	13.6
50 y más años	20.7	19.7	23.7
Estado civil	100.0	100.0	100.0
Soltero	14.0	14.8	11.3
Casado o unido	77.7	79.4	72.1
Otros	8.3	5.7	16.5
NE	0.0	0.0	0.0
Posición en la estructura de parentesco	100.0	100.0	100.0
Jefe de hogar	71.2	88.0	17.9
Esposo (a)	15.4	0.9*	61.7
Hijo (a)	8.7	7.7	11.6
Otros	4.6	3.3	8.7
NE	0.1	0.1	0.1

* De 10 a 29 observaciones.

Fuente: EMIF, 2003-2004, Fase 9. Tabulados básicos.

Cuadro 5. Migrantes procedentes del norte y residentes en Estados Unidos de América según número de personas que viven en su casa, por sexo, 2003-2004

Número de personas que viven en su casa	Sexo		
	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0
Una	3.1	3.4	2.1 *
Dos a tres	25.7	27.2	21.1
Cuatro a cinco	47.7	46.6	51.1
Seis a siete	18.6	17.4	22.3
Ocho a nueve	3.6	3.9	2.9 *
Más de nueve	1.0 *	1.2 *	0.4 **
No especificado	0.3	0.3	0.1

**De uno a nueve casos.

*De 10 a 29 casos.

Fuente: EMIF, 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.

origen en nuestro país o en EUA, que se basan generalmente en brindarse hospitalidad en aquellos hogares ya conformados con o sin lazos de parentesco, dado que una práctica muy común entre los migrantes es seguir a los familiares o amigos a EUA.

Migrantes procedentes de Estados Unidos de América

En sentido de norte a sur, estos migrantes llegan procedentes de EUA a las ciudades fronterizas (de manera voluntaria o como producto de una devolución de la Patrulla Fronteriza), utilizándolas como punto de salida hacia el interior de México o para iniciar un nuevo intento de cruce a EUA¹³. Estos migrantes son captados en el momento que se encuentran en la frontera por alguna de las razones expuestas, de manera que se les pregunta acerca de su estancia en el país vecino. De este flujo interesa saber si cuentan con documentos para cruzar a EUA y si tienen permiso para trabajar en ese país. Con respecto al primer punto, se encontró que del total de migrantes varones procedentes de EUA, 90.5 por ciento cruzó la frontera de forma indocumentada la primera vez (véase Cuadro 6).

Por otro lado, sorprende la disminución de la proporción de migrantes mujeres y hombres que cruzaron sin documentos entre la primera y la última vez. Quizás podría ser indicativo de que durante su estancia en el país vecino algunos de estos migrantes lograron arreglar su situación migratoria, de tal suerte que ahora están en aquel país de manera legal, o bien, consiguieron en México el permiso para cruzar. Con la EMIF no se puede averiguar al respecto, pero el arreglo de la situación migratoria constituye un tema para investigaciones futuras, que contemple si ocurrió en EUA o en México y bajo qué circunstancias.

Con respecto a nuestros datos, encontramos que la proporción de mujeres indocumentadas se reduce casi a la mitad: de 70 a 38 por ciento durante la primera y la última vez que cruzaron, y la masculina disminuye de 90.5 a 75 por ciento. Ahora, de los que no tenían do-

¹³ Se trata de personas mayores de 15 años que no viven en la ciudad de aplicación de la entrevista y no nacieron en EUA, pero procedentes de ese país, donde permanecieron por motivos laborales, por cambio de residencia (independientemente de la duración de su visita); o bien, por motivos educativos, turísticos o visita a familiares o amigos, con una estancia en ese país superior a un mes.

Cuadro 6. Migrantes procedentes de Estados Unidos de América según si tienen documentos para cruzar a ese lugar y ayuda para entrar la última vez, por sexo, 2003-2004

Documentos para cruzar a EUA y ayuda para hacerlo	Sexo		
	Total	Hombres	Mujeres
Documentos para cruzar a EUA	100	100	100
La primera vez ^{1/}	100.0	100.0	100.0
Sí	10.5	8.8	28.1 **
No	88.8	90.5	69.9 *
NE	0.7	0.6	2.0
La última vez	100.0	100.0	100.0
Sí	30.1	24.8	61.8
No	69.9	75.2	38.2
NE	0.0	0.0	0.0
Recibió ayuda para entrar			
Sí	49.6	48.4	64.1
No	50.0	51.2	35.9
NE	0.4	0.5	0.0

Nota: Incluye a las y los migrantes que permanecieron horas la última vez que visitaron EUA.

^{1/} Sólo se incluye a migrantes que han cruzado a EUA más de una vez para trabajar o buscar trabajo. (N = 106,963)

** De uno a nueve casos.

* De 10 a 29 casos.

Fuente: EMIF, 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.

cumentos para cruzar a EUA la última vez, más de la mitad de los hombres no recibió ayuda para entrar al país (51 por ciento), al igual que 36 por ciento de las mujeres (véase Cuadro 6).

El segundo punto que se indagó acerca del flujo de migrantes mexicanos que están del regreso de EUA, consistió en saber si tienen permiso para trabajar en ese país¹⁴. No debe olvidarse que estos migrantes son captados en la frontera procedentes del país del norte, y puede suponerse –entre otros motivos– que se encontraban en esa zona porque trabajan de aquel lado pero viven en la frontera, es decir son transmigrantes, o bien, fueron devueltos por la Patrulla Fronteriza, o están en el cruce para visitar a familiares o arreglar algún asunto personal en México.

Nuestros datos señalan que la proporción de mujeres migrantes en situación ilegal para trabajar aumentó de 92 a 97 por ciento entre la última vez y el momento de la entrevista (véase categoría “actualmente” del Cuadro 7). En cambio, la proporción de hombres no muestra cambios importantes (se mantiene en 90 y 89 por ciento, respectivamente). Como puede deducirse, la mayoría de los y las migrantes mexicanas no tiene permiso para trabajar en EUA, pero además hay que destacar que la proporción de mujeres es más grande y va en aumento, quizá porque su incorporación al proceso migratorio es relativamente más reciente.

Cuadro 7. Migrantes procedentes de Estados Unidos de América según si tienen documentos para trabajar en ese país, por sexo, 2003-2004

Documentos para trabajar en EUA	Sexo		
	Total	Hombres	Mujeres
La última vez que cruzó a EUA	100.0	100.0	100.0
Sí	9.8	10.1	8.1 *
No	90.2	89.9	91.7
NE	0.0	0.0	0.2
Actualmente	100.0	100.0	100.0
Sí	8.8	9.8	3.3 *
No	89.9	88.7	96.6
NE	1.3	1.5	0.2

* De diez a 29 observaciones.

N = 360,304

Fuente: Encuesta sobre Migración Internacional en la Frontera Norte de México (EMIF), 2003-2004. Fase 9. Tabulados básicos.

¹⁴ Cabe recordar que este flujo fue captado en el momento en que por alguna razón cruzaban la frontera, de manera que es muy probable que la mayoría regrese a EUA.

Cuadro 8. Características sociodemográficas de los migrantes por condición de lengua indígena, procedentes del sur y residentes en México, 2000-2004

Características sociodemográficas	Sexo		
	Total	Hombres	Mujeres
Población total	100.0	94.3	5.7
Tasa de alfabetismo	85.2	85.1	86.1
Nivel de instrucción	100.0	100.0	100.0
Ninguno	13.0	13.2	9.5
Primaria	67.4	66.6	79.5
Secundaria	12.5	12.8	7.6 *
Postsecundaria	7.1	7.4 *	3.4 *
Tasa de participación económica	75.8	79.5	15.2

* Menos de 25 observaciones.

Postsecundaria: preparatoria o bachillerato, estudios técnicos con primaria, estudios técnicos con secundaria, normal, profesional o posgrado.

Fuente: Estimaciones INMUJERES con base en EMIF, 2000-2004. Fase 9.

Población migrante procedente del sur de México por condición de lengua indígena

Uno de los criterios para definir a la población indígena es el de la lengua hablada por los individuos. Para analizar algunas características de los y las migrantes que hablan lengua indígena, agregamos la información año con año de 2000 a 2004 para que la muestra correspondiente fuera representativa (más de 29 casos). Recordemos que en algunos cuadros anteriores, la muestra de mujeres migrantes es insuficiente (menos de 29 casos), y en especial por condición de lengua indígena se reduce notablemente. Por eso decidimos agrupar estos cuatro años con el fin de que las observaciones o casos sean representativos de toda la población.

La mujer indígena y migrante, desde su proceso de migración hacia las grandes ciudades, es portadora y preservadora de su cultura, su lengua, valores, normas, costumbres y creencias; pero desafortunadamente estos atributos suelen actuar en contra de su proceso de desarrollo. Sin embargo, esto no limita su voluntad de emigrar en busca de mejores oportunidades para vivir, pero sí dificulta aún más su condición. Hay que especificar que el tipo de migración que las mujeres indígenas practican con más frecuencia es interna, es decir, a las grandes ciudades de nuestro país. Por eso, en el Cuadro 8 se observa que hay pocas mujeres migrantes procedentes del sur de México, hablantes de lengua indígena, captadas por la EMIF en la frontera (sólo 6 por ciento). Este flujo incluye a mujeres y hombres que tienen la intención de cruzar la frontera hacia el país vecino y por el momento residen en México (no se sabe si sólo están temporalmente en la frontera o se quedaron a vivir ahí).

La tasa de alfabetismo de estos migrantes hablantes de lengua indígena es alta y la brecha por sexo pequeña, aunque favorece a las mujeres con 86 por ciento (la de hombres es de 85 por ciento) (véase Cuadro 8). Del total de mujeres migrantes hablantes de lengua indígena 10 por ciento no tiene escolaridad, y la proporción equivalente entre los varones es más alta (13 por ciento). La mayor parte de esta población tiene nivel de instrucción primaria y la proporción fe-

menina es más grande que la masculina (79.5 y 67 por ciento, respectivamente), pero sólo en esta categoría.

En términos generales, la inserción de las mujeres en la actividad económica suele ser menor a la masculina por la dificultad de captar y reconocer como productivas las actividades que desempeñan, entre otros factores. Con respecto a la captación de la participación económica de la población indígena femenina, existen problemas particulares porque suele estar subregistrada, dado que gran parte de las tareas que realizan es por medio de una organización comunitaria y familiar, en la que el trabajo femenino se considera “ayuda” (Inmujeres *et al.*, 2006). Evidencia de lo anterior se muestra en el Cuadro 8: la tasa de participación económica de las mujeres migrantes hablantes de lengua indígena es de 15 por ciento, que contrasta con el 79.5 por ciento de los varones¹⁵.

Información de otras fuentes: características sociodemográficas de la población de origen mexicano residente en EUA

A través de las fuentes estadounidenses se pueden comparar los rasgos de la población de origen mexicano que vive en el país vecino. En el Cuadro 9 se presenta información por grupos quinquenales de edad, estado civil y nivel de escolaridad para los años 2000 y 2004.

En general la estructura por edad es joven, se trata en su mayoría de población menor de 44 años. El hecho de que más de 10 por ciento son menores de cinco años, podría indicar que algunos de ellos nacieron en aquel país (*véase* Cuadro 9). Al compararla con la información de la EMIF revisada anteriormente (*véase* Cuadro 4), se observa que hay más población en todos los grupos de edad porque estos migrantes fueron captados en su lugar de residencia (EUA) y no en la frontera (como los capta la EMIF y, por tanto, la población puede ser más volátil).

Asimismo, de acuerdo con el Cuadro 9, casi la mitad de la población de origen mexicano residente en EUA está casada con cónyuge presente (49 por ciento del total en 2000 y 47 por ciento en 2004). En los dos años hay ligeramente más mujeres en esta categoría: en el primero, del total de mujeres 52 por ciento estaba casada y de los hombres 46 por ciento, mientras que para el segundo año el porcentaje de mujeres casadas con cónyuge presente se reduce a 48 por ciento, y el de varones a 45 por ciento.

La segunda categoría del estado civil más importante en términos cuantitativos es la de los migrantes solteros “nunca casados”, con 36 por ciento del total en los dos años. La distribución por sexo mostró pocas variaciones en este periodo, incluso la de varones se mantuvo en 41 por ciento tanto en 2000 como 2004, y la de mujeres en 30 por ciento del total en el primer año y 31 por ciento en el segundo (*véase* Cuadro 9).

Además vale la pena mencionar que en 2000 y 2004 hay más hombres casados con cónyuge ausente en comparación con las mujeres en esta situación. En cambio, hay más mujeres divorciadas en los dos años, pero sobre todo más mujeres separadas, ya que este último porcentaje duplica al de varones, con 2.3 en 2004, y el de mujeres a 4.8 (*véase* Cuadro 9).

Una gran parte de estos migrantes residentes en EUA cuenta con menos de nueve grados aprobados, es decir, menos de secundaria, o bien, ésta como nivel máximo: 32 y 31 por ciento de hombres y mujeres, respectivamente, en el año 2000 (en 2004 los porcentajes fueron 26 y 25 por ciento, respectivamente). Otra parte importante cuenta con nivel máximo de preparatoria (con diploma): 27 por ciento del total de los hombres en los dos años, 26 por ciento del total de mujeres al inicio del perio-

¹⁵ En 2006 la tasa de participación económica de las mujeres hablantes de lengua indígena (no migrantes) fue de 25.5 por ciento y la de varones 70.4 por ciento.

Cuadro 9. Algunas características sociodemográficas de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos de América, 2000-2004

Características sociodemográficas	2000			2004		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 5 años	12.0	11.6	12.4	10.6	10.5	10.6
5 a 9	11.0	10.9	11.1	9.5	9.5	9.5
10 a 14	9.8	10.0	9.5	9.3	9.3	9.3
15 a 19	9.3	9.6	9.1	8.0	8.0	8.1
20 a 24	9.7	10.4	9.0	9.2	9.7	8.6
25 a 29	10.2	10.1	10.3	9.5	10.1	8.8
30 a 34	8.7	8.9	8.4	8.9	9.2	8.6
35 a 44	13.8	13.8	13.7	14.9	15.1	14.6
45 a 54	7.9	7.9	7.9	9.7	9.4	10.0
55 a 64	3.9	3.7	4.0	5.3	4.9	5.8
65 a 74	2.5	2.1	3.0	3.1	2.6	3.7
75 a 84	1.1	0.9	1.2	1.6	1.4	1.9
85 años y más	0.1	0.1	0.4	0.4	0.3	0.5
Total ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Casado(a) cónyuge presente	48.9	46.3	51.7	46.6	45.2	48.1
Casado(a) cónyuge ausente	3.0	4.2	1.5	3.3	4.3	2.2
Viudo(a)	3.3	1.4	5.4	3.3	1.3	5.5
Divorciado(a)	5.9	5.0	7.0	7.1	5.9	8.3
Separado(a)	3.4	2.3	4.6	3.5	2.3	4.8
Nunca casado(a)	35.5	40.8	29.8	36.2	41.0	31.1
Total ²	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de nueve grados aprobados	31.7	31.9	31.4	25.1	25.7	24.6
De 9 a 12 grados (sin diploma)	16.9	17.7	16.1	16.5	17.0	15.9
Preparatoria (diploma)	26.6	27.2	26.0	27.7	27.4	28.0
Técnica	17.7	16.4	19.2	18.6	18.1	19.2
Licenciatura	5.2	5.0	5.5	8.8	8.4	9.1
Posgrado	1.9	1.8	1.8	3.3	3.4	3.2

¹ Población de 15 años y más

² Población de 25 años y más

Fuentes: U.S. Census Bureau, Current Population Survey, March 2000, Ethnic and Hispanic Statistics Branch, Population Division. Internet Release date: June 18, 2003

U.S. Census Bureau, Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement, 2004, Ethnicity and Ancestry Statistics Branch, Population Division.

do y 28 por ciento al final (*véase* Cuadro 9). En síntesis, las brechas por sexo en el nivel de instrucción de la población de origen mexicano residente en EUA son pequeñas.

También hay porcentajes importantes en los rubros de secundaria sin diploma y nivel técnico, lo que demuestra que las y los migrantes de origen mexicano que residen en EUA cuentan con un nivel de educación escolar medio¹⁶ y, además, sin diferencias notables por sexo. Algunos especialistas del fenómeno migratorio ya han expuesto que las y los migrantes no son los más pobres y marginados, por el contrario, algunos tienen más escolaridad que el promedio y probablemente son más hábiles y talentosos, por eso precisamente emigran en búsqueda de mejores ingresos que consideran merecer¹⁷.

Aunque en menores proporciones, no son despreciables los porcentajes de migrantes residentes en EUA que cuentan con licenciatura, y lo más importante de esto es que han ido en aumento de 2000 a 2004. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres se incrementó de 5.5 a 9 por ciento durante ese periodo, y la de varones pasó de 5 a 8 por ciento, y hay que destacar que en este nivel de escolaridad la presencia femenina es ligeramente mayor. Y no sólo eso, sino que aumentaron las proporciones de mujeres y hombres cuyo nivel de estudios es de posgrado: de 2 a 3 por ciento. Guardando las debidas dimensiones, este dato constituye una prueba de una fuga de cerebros ante la escasez de oportunidades laborales en nuestro país¹⁸ (*véase* Cuadro 9).

Sin embargo, también se sabe que hay un bajo perfil de inserción de las y los migrantes mexicanos en EUA, debido parcialmente a la baja escolaridad de algunos, pero sobre todo al elevado nivel de indocumentación. En este sentido, es oportuno decir que una parte importante de migrantes mexicanos calificados se inserta en el mercado laboral estadounidense desempeñando labores que requieren menor calificación, lo que implica el desaprovechamiento de este recurso en el país de origen como en el de destino. De aquí la insistencia en la creación de empleos del lado mexicano, y en mejorar las condiciones de inserción de nuestros connacionales en EUA.

- De acuerdo con información del censo de EUA del año 2000, 12.2 por ciento de la población total de ese país era de origen hispano, de la cual 58 por ciento son mexicanos, y de este total 45 por ciento son mujeres (Woo, 2007).
- Según la información del XII Censo de Población y Vivienda de México, 2000, las mujeres mexicanas que emigran a EUA son originarias principalmente de los estados del norte de la República Mexicana: entre 30.1 y 39.6 por ciento proceden de Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León y Tamaulipas (Woo, 2007).
- Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS, 1999), indican que del total de hombres y mujeres nacidos en México y residentes en EUA, 81 y 42 por ciento, respectivamente, son población ocupada en el mercado laboral de aquel país (Woo, 2007).

Información sobre los estados con alta movilidad migratoria y monto de las remesas

La Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de Mexicanos en el Exterior, pone a disposición información de las Matrículas Consulares de Alta Seguridad expedi-

¹⁶ El promedio de escolaridad en México de la población de 15 años y más en el año 2005 fue de 7.9 años aprobados para mujeres y 8.4 para hombres.

¹⁷ Comentario del Dr. René Zenteno en el Foro Nacional "Las políticas de población en México. Debates y propuestas para el Programa Nacional de Población 2007-2012", llevado a cabo en El Colegio de México el 25 de junio de 2007.

¹⁸ Entre las cuestiones debatidas con más vehemencia en el estudio de la migración en América Latina es el flujo de personas altamente calificadas y con mayores niveles de escolaridad, conocida como fuga de cerebros, sobre todo de los países en vías de desarrollo a los países desarrollados. Sin embargo, dado que para los migrantes procedentes de México y América Central es relativamente más fácil entrar a Estados Unidos, ya sea de manera ilegal o por medio de las referencias familiares, son los migrantes latinoamericanos que se encuentran en el extremo inferior de la escala educativa (Özden, 2006).

das entre el 1 de enero y el 31 de mayo de 2007, a efecto de conocer el estado de origen y sexo de las comunidades mexicanas establecidas en EUA¹⁹ (<http://www.ime.gob.mx/estados.htm>). Según esta información:

- Del total de mujeres michoacanas que emigraron a EUA, 16 por ciento se trasladó a Los Ángeles al igual que 12 por ciento del total de los varones de ese mismo estado; 12 por ciento del total de cada sexo se dirige a Chicago, 8 por ciento a San Francisco, 6 por ciento a Santa Ana y la misma proporción a San José y a Sacramento.
- De las y los migrantes procedentes de Jalisco, una parte importante se traslada a Los Ángeles (24 por ciento), de los cuales 52 por ciento son varones y 48 por ciento mujeres; 9 por ciento de hombres y 9 por ciento de las mujeres emigra a Chicago, y 8 por ciento del total de ambos sexos a San Francisco.
- Las y los migrantes que provienen de Guanajuato se dirigen principalmente a Dallas (14 por ciento), Chicago (13 por ciento), Los Ángeles (8 por ciento) y Houston (7 por ciento)*.
- De los provenientes de Guerrero, 14.5 por ciento va a Chicago; 12 por ciento se dirigen a Santa Ana; 10 por ciento a Los Ángeles; 6 por ciento a Atlanta y 5 por ciento del total de migrantes procedentes de Guerrero se dirigen a Houston*.
- El flujo procedente del Distrito Federal emigra principalmente a Los Ángeles (17 por ciento), Chicago (12 por ciento), Santa Ana (7 por ciento) y 4 por ciento se dirige a Atlanta.

Las remesas desempeñan un papel determinante en las economías de los países de origen de la población migrante toda vez que constituyen uno de los principales flujos financieros foráneos. El Banco de México es el organismo encargado de medir el monto de los recursos económicos que ingresan al país por este concepto. En 2002 desarrolló un sistema de registro de los recursos transferidos por empresas formalmente establecidas, reconocidas y registradas, construido a partir de los envíos de personas físicas en el extranjero a personas físicas en México (Tuirán, Santibáñez y Corona, 2006). Estos autores cuestionan que todos los ingresos reportados sean provenientes de las remesas familiares, más bien consideran que, además, las estadísticas del Banco de México estén contabilizando otro tipo como las transferencias privadas (relacionadas incluso con actividades ilícitas).

Los datos publicados indican que los ingresos por concepto de remesas familiares han registrado un relevante dinamismo en años recientes, ya que su monto aumentó sistemáticamente desde el año 2000 y se multiplicó –a precios corrientes– en alrededor de 3.6 veces durante los últimos seis años al pasar de casi 6 580 millones a 23 800 millones de dólares entre 2000 y 2006 (Tuirán, Santibáñez y Corona, 2006).

La aclaración es porque la medición del Banco de México capta no sólo remesas familiares, sino también “otras transferencias privadas”, e impide distinguir entre ambas. Según estos autores, algunas fuentes como la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH, 2000, 2002 y 2004; la Encuesta Nacional de Empleo, ENOE 2005, y el Censo de Población, 2000, permiten cuantificar el monto de remesas recibidas por los hogares en una cifra, cuando mucho, equivalente a un tercio de lo estimado por el Banco de México.

Sin duda, una de las expresiones más notables del fenómeno migratorio entre México-EUA la constituye el envío de remesas. Sus magnitudes están alcanzando dimensiones cada vez más significativas. En el plano internacional, México es uno de los principales países receptores de remesas familiares, y varios programas gubernamentales

¹⁹ La Matrícula Consular mexicana es un documento oficial emitido por el Gobierno de México para registrar a sus ciudadanos(as) en el exterior. Es un documento exclusivo para mexicanos(as), es válido para retornar a México y no es válido para viajar a otros países o para la realización de trámites migratorios. Esta fuente permite conocer los lugares de destino (por circunscripción consular) de los patrones de Matrículas de Alta Seguridad, según su lugar de origen.

mentales están tratando de encauzar las corrientes de remesas de los trabajadores hacia el desarrollo de infraestructuras y el estímulo a la creación de empresas (UNFPA, 2006).

En 2002, los gobiernos federal, estatales y municipales de México iniciaron el programa “Tres por Uno”, que aporta tres dólares por cada dólar de las remesas enviadas desde Estados Unidos. En 2004, el programa logró recaudar 70 millones de dólares que fueron utilizados para financiar proyectos regionales, comunitarios y de infraestructura. Los organizadores del programa colaboran con el Banco Mundial con el fin de iniciar proyectos conducentes a aumentar el nivel de empleo y alentar así a posibles futuros migrantes a que permanezcan en su lugar de origen (UNFPA, 2006).

Acceso de los migrantes mexicanos a servicios de salud en EUA

El grado de acceso a servicios de salud de que gozan las y los inmigrantes responde y expresa la forma en que se lleva a cabo su proceso de integración social y económica a la sociedad receptora. En 2004, el acceso de migrantes mexicanos a servicios de salud en el país vecino era muy limitado²⁰:

- Del total de migrantes mexicanos residentes en EUA, más de la mitad (55 por ciento) no contaba con seguridad médica, lo que en números absolutos significa 5.9 millones de personas.
- En todos los grupos de población, las diferencias en el acceso a seguridad médica entre mujeres y hombres son pequeñas. En general, las mujeres presentan tasas de acceso más elevadas que los hombres, situación que es más pronunciada entre las y los mexicano-americanos, y sobre todo entre las y los mexicanos de inmigración reciente (< = 10 años). Estos últimos migrantes presentan una tasa femenina de 34 por ciento y la masculina es de 27 por ciento.
- Entre los inmigrantes mexicanos con más tiempo (11 y más años), las tasas son de 53 para los hombres y 58 por ciento para las mujeres; y entre los mexicano-americanos las tasas de seguridad médica son de 70 y 75 por ciento, respectivamente.
- La mitad de todas las mujeres inmigrantes de 40 años de edad o más (50.6 por ciento) no se practicó una mamografía en el tiempo recomendado de dos años. De las mexicano-americanas una proporción menor no se practicó una mamografía en el tiempo recomendado (33.8 por ciento).

La otra mirada de la migración

Los datos presentados acerca de la población migrante permiten elaborar un perfil que, hasta cierto punto, puede cuantificarse. Sin embargo, existe también otra parte: la de los testimonios que manifiestan las situaciones y sentimientos que experimentan los que se van y los que se quedan en el proceso de emigración. Aunque no forma parte central de este documento abundar al respecto, se exponen brevemente algunos de estos testimonios que se han retomado de una publicación del Concurso de Historias de Migrantes, realizado por el CONAPO, y que se encuentra disponible en la página web de esa institución (<http://www.conapo.gob.mx>).

Ante todo, cabe decir que se requiere de un gran espíritu de superación y lucha para consolidar los sueños que motivan a cruzar: sin documentos, el calvario puede empezar desde la frontera norte de México con los engaños del guía (“coyote” o “pollero”) que los ayuda a cruzar la frontera mediante un alto costo. A las mujeres se les cobra una cuota aún más elevada, para ellas el cruce es más difícil y peligroso ya que se realiza por las rutas más fáciles y seguras que, por supuesto, son las más costosas. A esto hay que sumar las vejaciones de las que muchas son objeto por parte de estos hombres que les “ayudan” a cruzar la frontera.

En el “otro lado” continúan las dificultades. Primero, si no se tiene adónde llegar, otras veces aunque cuenten con algún pariente no son bien recibidos, pero también hay quienes tienen la suerte de recibir apoyo suficiente, no sólo de los familiares o amigos sino también de los mismos estadounidenses para conseguir trabajo, casa y salir adelante. Para algunos migrantes el principal problema al que se enfrentan en el país vecino es el idioma, muchos opinan que es preferible hablar inglés y no tener papeles que viceversa, porque el no hablar inglés los somete a condiciones de discriminación y rechazo, y es todavía más difícil salir adelante del rezago social.

Pese a todas las dificultades que enfrentan, consideran que es preferible trabajar en EUA como lavaplatos, preparando alimentos, y no se diga como cocineros – pues se gana más–, que quedarse en México trabajando en la agricultura o la albañilería. Aunque el trabajo en el campo es igualmente pesado en uno y otro país, en EUA “se gana más y rinde mejor”. Pero también hay que tener en cuenta que la vida allá es difícil de otra manera: el sometimiento a largas jornadas de trabajo, incluso a veces es necesario conseguir dos empleos para poder pagar las costosas rentas y aun así no es suficiente, por eso generalmente se requiere compartir vivienda con otros migrantes.

La mayoría de las y los migrantes coincide en que vale la pena arriesgarse para cumplir el sueño de una vida mejor. En general, se tiene la idea de que en México cuesta

²⁰ Esta información está basada en la publicación Migración, que se encuentra en línea en la página web del CONAPO: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/inicios/005.htm>.

mucho conseguir un patrimonio pues “por más ahorrativo que uno sea”, apenas alcanza para comer.

Para progresar en EUA se requiere de mucha disciplina y dedicación al trabajo, el entretenimiento pocas veces tiene lugar cuando se reúnen las comunidades de migrantes procedentes del mismo pueblo, o en alguna fiesta ocasional. Sin duda, la presión es demasiada ya que a menudo se sufre racismo por parte de los mismos mexicanos que gozan de un mejor estatus en EUA y sienten la amenaza de ser reemplazados por uno de sus connacionales, principalmente cuando hay tanta oferta de mano de obra mexicana. Por eso se dice que “el norte es muy traicionero”, ya que despierta la envidia y competencia exacerbada entre los mismos familiares para permanecer allá.

Respecto a las familias de origen rural que tienen parientes en EUA, viven también mejor gracias a las remesas, a costa de que las tierras cada vez están más secas porque ya no hay manos que las trabajen: sólo se quedan los adultos mayores enfermos que ya no pueden trabajarlas y los jóvenes se van en busca de lograr el “sueño americano”. En fin, los que se van tienen el anhelo por lo desconocido y de lo cual se esperan cosas buenas: el paraíso imaginario. Pero los que se quedan y experimentan el sentimiento de abandono tienen también que salir adelante, es ahí donde muchas veces las mujeres se convierten en jefas de hogar no reconocidas.

En otros contextos, la migración es la vía para reencontrarse con la familia; algunos emigran para mejorar la calidad de vida, pero la gran mayoría lo hace por necesidad ante diversos factores que amenazan su supervivencia, como la pobreza, el desempleo y la falta de recursos para la vida, que no es la misma situación de aquel que quiere mejorarla.

La tradición migratoria de las y los mexicanos nos habla de diversas dificultades que sufren en el país vecino. Sus características limitan en gran medida todas sus maneras de enfrentar la vida, pero eso no impide que mantengan una lucha constante para salir adelante junto con sus familias, pese a todas las barreras que el sistema económico y la misma sociedad les imponen. Porque finalmente ése es el motivo de la migración: salir adelante. Sus logros tienen un alto costo, pero ante la escasez de opciones en nuestro país, no desisten su lucha.

Consideraciones finales y propuestas

La migración entre México-Estados Unidos se ha mantenido como tema central en la agenda bilateral ante el aumento del fenómeno y su extensión y diversificación territorial, ya que hoy toca a un mayor número de personas que en el pasado. Dado el carácter altamente indocumentado de estos flujos migratorios, actualmente el

debate se enfoca a su “manejabilidad” y a la forma de enfrentar los retos que representa para ambos países (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006).

Entre los principales cambios en el perfil migratorio desde la década de los ochenta –algunos han sido documentados en este boletín– puede mencionarse que la escolaridad de los y las migrantes es más alta, la creciente procedencia semiurbana y urbana, el incremento de la participación de las y los migrantes en los sectores de la industria y los servicios, la mayor permanencia en EUA y el aumento de la migración de mujeres.

El fenómeno migratorio incrementa el desarrollo en las regiones receptoras, mientras que en las expulsoras permite el flujo monetario mediante la aportación de las remesas. Por eso, más que disuadir la migración de mexicanos a EUA, ambos países deberían tener en cuenta una serie de propuestas para mejorar las condiciones de inserción laboral. Es necesario que dicha incorporación sea objeto de políticas públicas que vinculen aspectos sociales y económicos, pues sin duda, la migración es parte importante de su desarrollo como naciones.

Se requiere generar una infraestructura de empleo: invertir en la capacitación de las y los migrantes, proteger y garantizar sus derechos laborales, proporcionarles capacitación técnica y orientar los flujos hacia ocupaciones con esquemas de seguridad laboral. Asimismo, es indispensable establecer políticas más claras de vinculación entre ambos países que sancionen las prácticas de abuso a los derechos humanos de las y los migrantes, ya que siendo la migración indocumentada un delito, se presta fácilmente a la violación de los mismos.

Además, insistimos en poner especial atención a la perspectiva de género en la investigación sociodemográfica, ya que las necesidades y experiencias de unas y otros difieren en aspectos específicos. Aunque la creciente incorporación de las mujeres al fenómeno migratorio es relativamente más reciente, hoy día ellas también son protagonistas de la migración laboral, ya no sólo como acompañantes de sus parejas o familiares, sino por sí mismas; incluso muchas veces solas, parten en busca de mejores horizontes para ellas y sus familias.

La migración internacional actual se distingue por la creciente participación de las mujeres. La feminización de la migración guarda una estrecha relación con las características de la demanda laboral de los países receptores, con la consolidación de las redes sociales y con los procesos de reunificación familiar. De aquí la necesidad de incorporar el enfoque de género en el diseño de políticas migratorias y en las discusiones sobre migración y desarrollo, pues se ha visto que la experiencia migratoria puede tener efectos positivos en la condición social y el bienestar de sus lugares de origen.

Asimismo, la migración femenina puede acompañarse de riesgos y vulnerabilidades durante el trayecto y en los lugares de destino, que implica costos sociales y emocionales asociados a las familias divididas y la maternidad transnacional (Conclusiones de la Reunión de Expertos sobre Migración Internacional y Desarrollo en América Latina y el Caribe, 2005).

Consideramos que los estudios sobre migración con enfoque de género podrían enriquecerse si esta perspectiva se aplica desde el diseño de las encuestas. De esta manera podrían elaborarse indicadores más especializados para ver las diferencias y similitudes que mujeres y hombres experimentan tras el fenómeno migratorio, evitando el problema estadístico de la validez de la muestra, especialmente cuando se trata de la presencia femenina. Con esto nos referimos al tamaño de la muestra (mayor a 25 casos), ya que los datos para la población femenina utilizados en este boletín varias veces fueron insuficientes.

Referencias de consulta

Conclusiones de la Reunión de Expertos sobre Migración Internacional y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Mesa IV “Aspectos sociales de la migración”, México, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2005.

Consejo Nacional de Población: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/inicios/005.htm>

Çaglar Özden, “Fuga de cerebros en América Latina”, en *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, CONAPO, 2006.

Giorguli, Silvia, Selene Gaspar y Paula Leite, “Introducción”, en *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, CONAPO, 2006.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Instituto Nacional de las Mujeres, *Mujeres y Hombres en México 2006*.

Instituto Nacional de las Mujeres/Consejo Nacional de Población/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Secretaría de Salud, *Las mujeres indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud*, 2006.

Instituto de los Mexicanos en el Exterior <http://www.ime.gob.mx/estados.htm>

López Villar, Darío, *Migración de mexicanos desde y hacia Estados Unidos de América: estadísticas, problemáticas y retos*, consultado en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones>. Junio de 2003.

Organización de las Naciones Unidas, *Encuesta Mundial acerca del Papel de las Mujeres en el Desarrollo: Mujeres y Migración Internacional*, consultado en http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/relaciones_parlamentarias/america/foros/parla_latino/derechos1_2.pdf

Secretaría del Trabajo y Previsión Social/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Migración/El Colegio de la Frontera Norte, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, Fase 9, 11 de julio de 2003 al 30 de junio de 2004.

Tuirán, Rodolfo; Jorge Santibáñez Romellón y Rodolfo Corona, “El monto de las remesas familiares en México ¿mito o realidad?”, en *Papeles de población*, núm. 50, octubre-diciembre de 2006, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 147-169.

UNFPA, 2006, *Informe anual del estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza*, consultado en: http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/652_filename_sowp06-sp.pdf

Woo, Ofelia, “Panorama general sobre la migración de las mujeres en México”, ponencia presentada en la Segunda Reunión Regional: *Red para la atención de mujeres afectadas por el fenómeno migratorio*, Zona centro, Guadalajara, Jalisco, 24 y 25 de mayo, Guadalajara, Jal., México, 2007: http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_41_03.pdf